

La excursión de los abuelos

La pareja de ancianos ha venido a pasar el día en Aranjuez. Entran en el restaurant Joaquín Rodrigo. Han reservado una mesa.

La señora va elegantemente vestida, con un chal sobre los hombros y lleva guantes blancos. Tiene el cabello blanco, muy bien peinado hacia atrás. El señor lleva una chaqueta de discreto color gris y una corbata de seda. El maître les ofrece unas sillas cerca de la ventana, con una vista magnífica sobre el río Tajo.



—Ahora mismo¹ les traigo la carta.

—No, por favor, no estamos todos. Esperamos a nuestro hijo y a su familia. Cuando lleguen ellos, pediremos la comida.

¹ En seguida; inmediatamente.

—Como ustedes quieran.

Poco después se acercan un señor vestido de militar y una señora rubia —ambos de mediana edad— y una chica joven, que parecen buscar una mesa libre. La pareja de ancianos les hace un gesto con la vista y les dice algo. Ellos sonríen y se sientan. Llega el maître y les da la carta.

—Si quieren, además, tenemos un menú especial de tres platos —dice—. Una ensalada de salmón al vinagre, una sopa de pescado con arroz y una merluza con verduras, o costillas de cabrito. Pueden elegir entre la carne y el pescado. Y de postre, helado de vainilla con canela.

—Muy bien —dice la señora—. Para nosotros dos, el menú con pescado y una botella de cava.

—¿Vosotros también queréis el menú? —pregunta el militar a la mujer rubia y a la chica joven.

—Sí, pero para mí, costillas —dice la chica.

—Yo, merluza —dice la mujer rubia—. Hace mucho que no como pescado.

—Muy bien; entonces, dos de pescado y uno de carne —dice el maître mientras anota en su bloc.

—Y una botella de vino rosado —dice el militar—. Ése de la Rioja, por ejemplo.

—No demasiado frío, por favor —dice la señora.

—En seguida, señores.

Las cinco personas comen y conversan. Son de Madrid y han venido a Aranjuez para visitar el palacio, que se empezó a construir en tiempos de Felipe II, y los magníficos jardines con sus famosas fuentes. Toman café descafeinado. Los dos ancianos toman una copita de jerez dulce y, después, se levantan y se van.

Al cabo de un rato llega el camarero con la cuenta. El militar la examina y protesta:

—Oiga, que nosotros sólo somos tres y aquí nos cobra usted cinco menús... y una botella de cava.

—¿Cómo tres? ¿Y sus padres?

—¿Mis padres? ¡Mis padres están en Sevilla!

—Pero, ¿y aquella señora con el cabello blanco y aquel señor?

—Ah, no son familiares nuestros. No sabemos quiénes son. No los conocemos. Nos han ofrecido su mesa, pero nada más...

—Vamos, hombre —exclama el camarero—. ¡Sí que la he hecho buena!² Se han ido sin pagar. ¡Qué cara más dura!³

El camarero le da una nueva cuenta. El señor paga y sale del restaurante con su esposa y su hija. No muy lejos de allí tienen aparcado el coche. Entran en él y, en el asiento de detrás, están los dos viejos.

—Bueno, papás —dice el militar—, ya habéis estado en Aranjuez. Ahora tenemos que volver a la residencia, que ya es tarde.

—Yo, el próximo fin de semana, quiero ir a Toledo —dice el abuelo.

—Es verdad. Allí aún no hemos estado —dice la abuela—. Y faltan sólo tres días para mi cumpleaños. Entonces tenemos que ir también a Segovia.

—A ver el acueducto.

—Y a comer en el mesón de Cándido, que tienen un cordero asado estupendo.

² ¡Qué desastre! He hecho una cosa muy mala.

³ ¡Qué inmorales! ¡Que sinvergüenzas!

A. ¿Qué verbos faltan?

Complete el texto poniendo (en presente de indicativo) los verbos adecuados.

Los señores Madrigal ⁽¹⁾ una mesa para cinco personas. En el restaurante ⁽²⁾ pocas mesas libres. La señora ⁽³⁾ de baja estatura y ⁽⁴⁾ despacio. El señor ⁽⁵⁾ una chaqueta gris.

—Ahora les ⁽⁶⁾ la carta —dice el maître—. Toda- vía no —dice la señora—, es que ⁽⁷⁾ a nuestro hijo.

El agua del río ⁽⁸⁾ un color verde oscuro. Cuando llega la pareja, la señora les ⁽⁹⁾ un gesto con la vista. Ellos se ⁽¹⁰⁾ en la silla y luego comen todos juntos.

B. ¡Cuánto tiempo!

En este diálogo faltan algunas expresiones de tiempo:

al cabo	en punto	faltan	en tiempos de	pasado
poco después	a qué hora	sobre	hace	cuando llega
dentro de	mientras	cuando llegue	durante	

Un grupo de amigos se va a reunir en el club. Pedro tiene que preparar unos bocadillos y llama a su amigo José

PEDRO: Hola, José. ¿ ⁽¹⁾ vas a ir al club?

JOSÉ: ¿Cuándo abren?

PEDRO: Ya han abierto. Siempre abren a las cuatro ⁽²⁾

JOSÉ: Pues, iré ⁽³⁾ media hora. Llegaré ⁽⁴⁾ las seis. ¿Y María?

PEDRO: Ella no tiene coche. Llegará más tarde, ⁽⁵⁾ de las siete.

JOSÉ: Por favor, ⁽⁶⁾ le dices que tiene que salu- dar a la secretaria.

PEDRO: Tranquilo. María ⁽⁷⁾ saluda siempre a todo el mundo.

JOSÉ: Y tu hermana, ¿ha llegado ya?

PEDRO: Sí, ha llegado ⁽⁸⁾ media hora, pero ya no está. ⁽⁹⁾ de un rato se ha ido. Tenía que ir al dentista.

JOSÉ: Bueno, ya son casi las seis menos cuarto.

PEDRO: ⁽¹⁰⁾ sólo cinco minutos. ⁽¹¹⁾ tít vas al club, yo preparo los bocadillos. Hasta luego.

JOSÉ: Hasta ahora.

C. Todo.

Complete las frases con *todo*, *toda*, *todos* o *todas*.

1. Lo siento, pero las mesas están reservadas.
2. ¿Se han bebido la botella?
3. Vengo aquí casi los días.
4. He trabajado el mes en lo mismo.
5. ¿Se ve el mar desde las terrazas?
6. Me he pasado la noche sin dormir.
7. ¡Parece mentira, con lo que he hecho por ti!
8. En eso estamos de acuerdo.

D. Cuente, cuente.

El maître va a la policía y explica lo que le ha pasado:

—Mire usted: Ayer llegaron unos señores y...

Continúe usted.

E. ¿Cómo son?

La policía envía un fax con una descripción de las personas:

La señora es..., el señor es...

Continúe usted.



